



MÚSICA Y SUSTANCIA

Eric Rohmer.
De Mozart en Beethoven
 Árdora Ediciones

Puede resultar insólito en el ambiente español encontrarse con una figura ajena a la música capaz de mantener un plano de reflexión musical tan intenso y sugerente como el que muestra el director cinematográfico francés Eric Rohmer.

Insólito por dos razones: la primera por la propia miseria de conocimientos musicales de la que hacen gala las cabezas hispanas; la segunda por el hecho de que Rohmer no utiliza música de fondo en sus sublimes películas, y la escasa música que se cuele en sus historias suele ser banal, como producto de la acción de sus protagonistas. La primera razón nos obliga a esforzarnos por entender que los intelectuales y artistas del país vecino sienten un respeto y un conocimiento por la tradición musical clásica que aquí nos hemos acostumbrado a considerar como inexistente.

La segunda razón nos confronta a ciertas paradojas del pensamiento del propio Rohmer. El cineasta, en efecto, dice muy claramente que a él no le gusta la música, lo que a renglón seguido aclara en el sentido de que ama el silencio, no lo percibe

como algo amenazador y que, por tanto, no siente la necesidad de rodearse de música como una especie de atmósfera. Sin embargo, le gustan algunas de las que él considera grandes obras, le explican cosas sobre la forma y sobre la sustancia. Y es que, de partida, Rohmer se confiesa kantiano, algo que le ha enfrentado a la corriente estructuralista de toda su generación. Por ello se resiste a considerar las grandes obras clásicas como un simple estadio del lenguaje musical que puede ser clasificado y, a la postre, desarticulado en sus elementos constitutivos. Lo que Rohmer viene a decir es que una forma es siempre algo trascendente, y lo hace a través del ejemplo de dos autores que considera cumbres en un proceso de sustanciación de la forma. Este libro es producto de unas emisiones radiofónicas a las que Rohmer fue invitado para hablar de música, y que, con posterioridad, fue adaptado en formato de libro. Esto no deja de evocarnos la última polémica producida en Francia (y a la que tampoco somos ajenos en nuestro país) a propósito de si las emisoras de música clásica deben reducir, cuando no eliminar, la parte hablada de sus programas. Rohmer también habla de ello (en una entrevista realizada por Loreto Casado para la edición española) y toma partido por la palabra. De hecho, el cineasta abomina de las emisoras que emiten música de manera constante y preferiblemente en trozos. Como buen amante de las esencias, Rohmer sabe que nada nos aleja más de ellas que el acercamiento sonámbulo e indiscriminado.

J. F. G.